



## CONTAGIA LA ALEGRÍA DE JESÚS

Queridos hermanos y hermanas:

El *Encuentro Diocesano de Catequistas*, que se celebra en Huelva el 27 de enero de 2018, es una ocasión, un momento de gracia, al servicio de la comunión, pues sin duda estrechará los lazos eclesiales, y será expresión de una *Iglesia en salida*, de una comunidad diocesana que intenta dar respuesta a una pregunta del Señor que se ha convertido en vocación: “¿A quién enviaré?” (*Is* 6, 8).

Y la respuesta es sencilla: mujeres y hombres de todas nuestras parroquias que un día recibieron la invitación a ser catequistas para contagiar la alegría de Jesús. La catequesis es ese conjunto de esfuerzos, como decía San Juan Pablo II “realizados por la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios, a fin de que, mediante la fe, ellos tengan la vida en su nombre, para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo” (*Catechesi tradendae*, 1).

Es grande y esencial esta tarea, tal como recuerda el Santo Padre Francisco: “Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: «Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión». Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo»” (*Evangelii gaudium*, 10). De la alegría del encuentro con Jesús nace la necesidad de pregonarlo, de anunciar el amor de Dios. Esta es la misión de todas las personas que se dedican a la catequesis.

Por tanto, quiero felicitaros por vuestra misión. Es más, quiero agradecerlos en nombre de la Iglesia este servicio sencillo, hermoso, esperanzador, a veces lleno de dificultades pero también de satisfacciones.

También deseo recordaros la importancia de la formación permanente, como hacía en mi carta *La alegría de ser y vivir como cristianos hoy en Huelva*, en la que presentaba el Plan Diocesano de Evangelización 2015-2019, porque la formación “nos ayuda a afrontar y responder a los desafíos de nuestra sociedad cambiante a la luz del Evangelio (...); formarse como cristianos es siempre conformarse, hacerse semejante a Cristo en nuestro modo de pensar y de vivir”.

Esa es la misión de la Iglesia, esa es la misión de los catequistas, que de todos nosotros se pueda decir, como del Señor Jesús: “pasó haciendo el bien” (*Hch* 10. 38). A ello nos ayude la intercesión de María, la Estrella de la Evangelización, para que podamos imitar a Jesucristo.

Con afecto os bendigo.

✠ José Vilaplana Blasco  
Obispo de Huelva